

VILLEGAS ES EL PADRE DE LA ANACREONTICA ESPAÑOLA

(Alegato contra el Sr. Astrana Marín)

POR

ELADIO DEL CAMPO

(Continuación)

Odas y Fragmentos Anacreónticos, traducidos por Villegas, que figuran en el «Cuadro Comparativo»

Oda Griega 51.....	Monóstrofe 42
Oda Griega 53.....	Monóstrofe 43
Fragmento 2.....	Monóstrofe 47
Odarium 1.....	Monóstrofe 48

El Odarium 1 encabeza el grupo que algunos atribuyen a Basilio, nombre que nos es conocido por el Códice Vaticano; Quevedo no tradujo esta Oda; en los Argüel les lleva el número LXII; Saverio de'Rogati le da el número LXVI.

La Oda 51 y el Fragmento 2 son octosilábicos en griego y están escritos ambos en el metro «dímetro jónico menor anaclomenos acataléctico». He traducido una y otro en octosílabos sin rima, pero acentuando invariablemente las sílabas 3.^a y 7.^a Sin pretenderlo, cada verso ha quedado dividido en hemistiquios, con muy pocas excepciones. Esto me hace rectificar mi opinión, consignada en BERCEO, LXI, pág. 490, de que Villegas, en su Octosilábica, «divide los versos en hemistiquios de cuatro sílabas, como si quisiera señalar la participación de los jónicos menores con sus dos ictus en 3.^a y 7.^a».

La Oda 53 y el Odarium 1 son heptasilábicos en griego y están compuestos en el metro «dímetro yámbico cataléctico». En mis versiones he acentuado constantemente las sílabas 2.^a y 6.^a; sólo algunas veces la sílaba 4.^a; mas siempre se puede considerar que en ésta va un acento secundario.

Todas mis versiones, aunque carentes de valor poético, siguen con relativa fidelidad el sentido del original, tienen el mismo número de versos que éste o pocos más y se puede decir que, de algún modo, reproducen el ritmo acentual de los metros griegos.

Si Villegas y Quevedo, con su rara maestría, hubiesen intentado adaptaciones métricas de este tenor, nos hubieran dejado, sin duda, obras de sorprendente virtuosidad, no digo que de mayores quilates. Villegas vislumbró, ciertamente, esta posibilidad, que abandonó, después de hacer el ensayo de su Octosilábica y de haber esmaltado sus Monóstrofes con numerosos versos yámbicos.

Oda 51

A LA ROSA

«Els Ródon»



En el tiempo de las flores
A la tierna rosa canto,
Nuestra hermosa compañera;
Es aliento de los dioses,
De los hombres regocijo,
De las Gracias ornamento
En el tiempo florecido
Del Amor, joya es de Venus.
De los mitos es asunto,
De las Musas, el retoño.
Agradable es al que sufre
A través senda espinosa
Su prueba. Grata al brazo
Que la corta, y, calentándola
Con liviana mano, ofrece
Esta flor de los Amores.
Placentera es al poeta
En las mesas y banquetes,
Y en las fiestas de Dionisos.
¿Qué sería sin la rosa?
Dedos róseos, la Aurora
Tiene, y brazos, la Pimplea,
Bella tez rosada, Venus;
Así han dicho sus cantores.

De los morbos es alivio,
Incorrupto hace al cadáver,
Resistencia opone al tiempo.
Aun perdida la frescura,
Sus perfumes juveniles
La graciosa rosa guarda.
Sus orígenes veamos:
Cuando a Venus del mar glauco,
Enrociada de la espuma.
Parió el Ponto, y a Atenea
Belicosa de su frente
Sacó Júpiter, (la diosa
Más temida del Olimpo,)
Engendró la Madre Tierra
Un renuevo de admirables
Rosas, parto prodigioso.
De los dioses bienhadados
La Asamblea, a fin que nazca
De la rosa el bello brote,
Rocío con el néctar,
Y entre púas surgir viose
De la vid el noble tallo,
Inmortal, a Baco oferto.

2.º FRAGMENTO

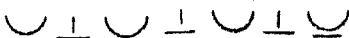
«Dóte moi lyrên Omêrou»



El laud de Homero dame,
Sin la cuerda belicosa.
Las rituales copas trae
Que las mezcle y en bebiendo
A la danza darne pueda.
Con un raptó mesurado
Y a la cítara cantando
Daré al aire un himno báquico;
El laud de Homero dame
Sin la cuerda belicosa.

ODARIUM 1.º

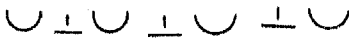
«Anacréôn ἰδὼν με»



Divísame Anacreon,
El buen cantor teyano,
Y en sueños me saluda;
Me voy hacia él corriendo
Y abrazo y besos doile.
Es viejo, pero hermoso,
Mas dado a los deleites.
Su labio a vino huele.
Tremente está Anacreon
Y Amor lo va guiando;
Se quita la corona
Que ciñe su cabeza,
Y dámela a seguido;
Mas huele a Anacreonte.
La cojo y me rodeo
La frente sin cautela,
Y siempre en adelante
De amor la llama siento.

ODA 53

«Εἰς τοὺς Εῤώτας»



Encima de las ancas
De fuego marca llevan
Los potros, y a los Partos
Conócese en sus tiaras.
Conozco yo en seguida
A quien Amor posee;
Un leve signo dentro
De su alma lleva impreso.

NOTA.—En las anteriores traducciones he seguido el texto griego de la Edición Políglota de las Anacreónticas, publicada bajo la dirección de J. B. Monfalcon, Paris, 1835.

TRANSLITERACION de las letras del Alfabeto Griego

La carencia de caracteres griegos de imprenta, nos obliga a la transcripción del alfabeto griego para evitar la representación más o menos aproximada de que nos hemos servido hasta ahora. Con cuyo objeto adoptamos en adelante la transliteración empleada por Louis Roussel en su publicación de *Los Persas*, de Esquilo, Montpellier, 1960.

a	alfa	x	xi
b	beta	o	ómicron
g	gamma	p	pi
d	delta	r	rho
e	épsilon	s	sigma
z	zeta	t	tau
ê	eta	u	ypsilon
th	theta	ph	phi (fi)
i	iota	kh	ji
k	kappa	ps	psi
l	lambda	ô	omega
m	my		
n	ny		

La «iota suscrita» se representa con «j adscrita».

El «espíritu áspero» se representa por «h».

Las «cifras chicas» 1-2-3-4 representan respectivamente los acentos «agudo», «grave», «circunflejo» y la «coronis». Así «agudo» más «coronis» se representa por un «5» (4 más 1), etc.

Influencia de las MONOSTROFES de Villegas en las VERSIONES ANACREONTICAS de los Canga Argüelles.

I—Juicio que merece a los Canga Argüelles la obra anacreónica de Villegas.

He estudiado el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid que lleva la signatura 5-41392, encuadernado en piel, bien conservado y cuya ficha bibliográfica es: «Obras de Anacreonte, Traducidas del Griego en Verso Castellano por D. Joseph y D. Bernabé Canga Argüelles, 1795, en Madrid en la Imprenta de Sancha, 89 páginas».

La obra va dedicada al Excmo. Señor Don Manuel Godoy, Alvarez de Faria, Ríos, Sánchez, Zarzosa, Príncipe de la Paz etc. etc.; los títulos del favorito de Carlos IV ocupan 26 líneas.

Prosiguen los traductores: «Al dulce abrigo de la Paz de que goza la (*sic*) España, crecerá su lustre por las ciencias y artes protegidas con gloriosa generosidad por V. E.». «A esta heroica protección debemos el valor de haber emprendido y acabado la traducción de todas las obras de Anacreonte, el mejor Lírico de los Poetas griegos, y esperamos seguir el mismo trabajo en otros...».

A estos jóvenes asturianos el amor a la poesía griega no les impidió erigirse en agradecidos turiferarios del afortunado Guardia de Corps a quien los favores de la reina María Luisa de Parma encumbraron al más alto puesto del gobierno de la nación; pero no nos quejemos si a su mecenazgo debemos la versión muy estimable de nuestros helenistas.

Sus ideas del «buen gusto» y de «imitación de las naciones más cultas» son típicamente dieciochescas. «Para introducir el buen gusto, dicen, en una Nación» nada hay como la traducción de los clásicos. Las obras de Anacreonte están traducidas «en casi todas las Naciones en donde florecen las ciencias y artes».

«En España sólo tenemos la versión de D. Manuel Esteban de Villegas, pero incompleta, ya por las Odas que faltan, ya porque omitió a veces estrofas, como se ve en el monóstrofe 15; a veces aumenta el original como en el 12: y ya porque generalmente se separa del griego; y, *aunque le añade mil bellezas*, con todo, *mas es una obra propia* hecha sobre los pensamientos del Poeta de la Jonia, que *una traducción de éste*».

Las anteriores observaciones son afinadas, aunque ha de advertirse que es más bien en la Monóstrofe 16, correspondiente a la Oda 15, donde faltan más versos; exactamente todo el final formado por cinco versos que en griego dicen así:

Hôs ou³n e⁴l' eudí⁴' esti⁴n,
Kai² pi³ne, kai² ku⁴beue,
Kai² spe¹nde tó³j Luai⁴ôj,
Mê² nou³sos, ê⁴n tis e⁴lilhê,
Le⁴gêj: «Se² mê² dei³ pi⁴nein».

La traducción literal es:

Mientras el tiempo está en calma
Bebe y juega a los dados;
Y haz libaciones a Baco,
No sea que una enfermedad sobrevenga
Y te diga: «Ya no puedes beber más».

Estienne, los tradujo de este modo:

«Age ergo, dum favet sors,
Ludo vaca et Lyaeo:
Ne si quis opprimat te
Morbus repente dicat,
Ohe, satis bibisti».

Esto había hecho creer, seguramente, a los Canga Argüelles, que Villegas había omitido estos versos por descuido; pero no debió ser así. Villegas, según parece, no siguió el texto de Estienne en esta Oda, sino el de la Antología, libro segundo, en que faltan los cinco versos arriba citados.

Quevedo no puso nota alguna a esta Oda y tradujo su final bastante libremente, como puede verse a continuación:

«Luego importa que bebamos,
que a Baco en brindis llamemos,
que las sienes coronemos,
primero que aborrezcamos,
muriendo, lo que queremos».

En la Monóstrofe 15, Oda 14, el Najerino no vertió los dos versos siguientes, a pesar de ser tan característicos:

«Me¹sos de² kardi¹ês meu
E¹dune, kai² m'e¹lusen».
(Penetró, pues, por medio de mi corazón
Y me dejó sin fuerzas).

Estienne, tradujo así estos versos:

«Penetrans et in cor usque
Medium, resolvit artus».

Este olvido del riojano parece poco justificado, pues su versión tiene doce versos más que el original; la omisión no obedeció, pues, a un propósito de concisión; propósito, por otra parte, raro en él.

Pasemos seguidamente a cotejar la Monóstrofe 15, correspondiente a la Oda griega 12, con una versión literal, para poder, así, juzgar de la importancia de los aditamentos que, según los C. Argüelles, introdujo en ella; lo mismo se podría hacer con la Monóstrofe 3.^a y con otras más.

ODA XII (*Traslación literal*)

A una golondrina

¿Qué quieres que te haga?
¿Qué, parlera golondrina?
¿Tus ligeras alas
Quieres que tome y corte con
las tijeras?
¿O más bien que siegue
Tu lengua *en su base*
Lo mismo que otro Tereo?
¿Por qué de mis *bellos* sueños,
Con voces *matinales*,
Me arrancaste a Batilo?

Monóstrofe XIII de Villegas

A una golondrina

¿Qué penas, golondrina,
te daré por parlera?
¿Segaréte las alas?
¿Serraréte la lengua?
¿La lengua que Tereo
te cortó *con su diestra*
en los tiempos pasados,
cuando estabas doncella?
Tú me quitas el sueño,
tu oído me inquietas,
y con voz *importuna*
tú a Batilo me llevas?

Una simple ojeada nos permite apreciar en la columna de la izquierda las principales omisiones de Villegas y, en la de la derecha, las ampliaciones del mismo; unas y otras van realzadas con letra negrilla.

Tales son las razones aducidas por los C. Argüelles para justificar el haber emprendido la versión completa de las Anacreónticas. «No nos pareciendo justo —añaden— que la Nación careciese por más tiempo de *una traducción que reuniese todas las obras de Anacreonte*, nos hemos resuelto a hacerla».

Así podríamos decir que su punto de partida y de mira son las Monóstrofes de D. Esteban Manuel. «Todas las obras de Anacreonte, nos dicen, según la edición de José Barnes —Cambridgia, 1705— se reducen a 66 Odas o Monóstrofes, y 21 Epigramas. En esta traducción se añaden 20 de los primeros, y todos los segundos sobre los de Villegas y para distinguirlos de los que tradujo éste, los señalaremos con un asterisco».

«También hemos cotéjado, prosiguen, nuestra versión con otras latinas y francesas; y con la española de Villegas, *cuidando de hacerla lo más literal posible*, atendida la dificultad del metro, y la necesidad que ha habido en algunas Odas de suprimir o dar un sentido diferente a algunas expresiones poco componibles con la honestidad, y con las buenas costumbres»; estos pasajes van señalados con un asterisco chico.

Finalmente los dos ingenios asturianos dan cabida en su obra a *once imitaciones anacreónticas* de autores españoles; cinco de Villegas y cada imitación va precedida de un juicio laudatorio; justifican su inserción con estas palabras: «No hemos creído ageno de este lugar dar a conocer, como han hecho algunos extranjeros con los suyos, el mérito de los poetas líricos

españoles, y para ello sacamos de sus obras aquellas Odas que no nos parece quedarán deslucidas aun al lado de las de Anacreonte».

Imitaciones Anacreónticas de Villegas, según los C. Argüelles.

DE LA ODA XVI

«Villegas en la *cantilena* 35, dice con su acostumbrada gracia»:

Dícenme las muchachas:
«Qué será, don Esteban,
que siempre de amar cantas
y nunca de la guerra?»
Pero yo las respondo:
«Muchachas bachilleras,
el ser los hombres feos
y el ser vosotras bellas, etc.

DE LA ODA XXXVI

«Villegas canta con la mayor maestría las delicias del vino en la *cantilena* 27».

Con mayores deleites
que un tiempo en Sibarita,
tú vives y yo bebo:
pues yo beba y tú vivas
porque aquel intervalo
en que el gusto se brinda,
es de más importancia
que el resto de la vida, etc.

Yo añadiré, por mi parte, que este juego entre el «beber» y el «vivir» lo llevará más tarde a su Monóstrofe 39, llamada «Octosilábica», terminándola con los versos (aditamento y no traducción):

«bebe, huésped, bebe y vive,
que si vivo es porque bebo»

DE LA ODA XLI

«Villegas en la *cantilena* 38 con su vivacidad anacreóntica dice»:

Con el hibierno triste
vienen las Navidades
alegres a traernos
mil vinos y mil bailes;

porque si no el Bootes
haría en un instante,
como del agua hielos,
rubíes de la sangre, etc.

DE LA ODA LIX

«Aunque se conoce bien el mérito del referido Villegas en todas sus obras, sin embargo nos parece que le realza la *cantilena 32*».

A continuación copiamos íntegramente esta breve composición, tan del gusto de los C. Argüelles.

Cantilena XXXII *Del Amor y la Abeja*

Aquellos dos verdugos
de las flores y pechos,
el Amor y la Abeja,
a un rosal concurrieron.
Lleva armado el muchacho
de saetas el cuello,
y la bestia su pico
de agujones de hierro.
Ella va susurrando,
caracoles haciendo,
y él criando mil risas
y cantando mil versos.
Pero dieron venganza
luego a flores y pechos,
ella muerta quedando
y él herido volviendo.

DE LA ODA LXV

«Pondremos fin a las Odas de Anacreonte con la *cantilena 34*, de Villegas; y con ella y las anteriores nos parece haber manifestado cumplidamente *la maestría de nuestros Españoles en la poesía lírica* con ejemplos tomados de sus obras, los cuales no se oscurecen al lado de las Odas del Lírico de Teyo».

CANTILENA XXXIV (Imitación de la Oda 65)

A sus amigos

(Texto íntegro)

Ya de los altos montes
las encumbradas nieves
a valles hondos bajan
desesperadamente.
Ya llegan a ser ríos
las que antes eran fuentes,
corridas de ver mares
los arroyuelos breves.
Ya las campañas secas
empiezan a ser verdes,
y porque no beodas,
aguadas enloquecen.
Ya del Liceo monte
se escuchan los rabeles,
al paso de las cabras
que Títiro defiende.
Pues, ea, compañeros,
vivamos dulcemente,
que todas son señales
de que el verano viene.
La cantimplora salga,
la cítara se temple,
y beba el que bailare
y baile el que bebiere.

Conocido el concepto laudatorio sobre el Cisne del Nejerilla, por los hermanos Canga Argüelles expresado en el Prólogo (intitulado «Los Traductores») de su traslación de las Anacreónticas, Madrid, 1795, pasaremos a estudiar en detalle, oda por oda, la influencia de Villegas sobre la obra anacreóntica de los ingenios asturianos.

(Continuará)

